

La primera bola

Miguel Barnet

YAHORA EL ESCRITOR QUE «TANTAS BRONCAS» LE HA COSTADO A ROBERTO González Echevarría.

Lamento, no sin un poco de picardía, haberle costado tantas broncas a una persona que vive en el nada apacible mundo de los páramos académicos. Mi amigo Roberto González Echevarría debe ser un buen púgil para haber podido enfrentar tantas batallas a puño limpio con aquellos que por mi filiación de omnívora cubanía, han denostado de mí. Gracias, Roberto, por haberme defendido en tan crispante contienda. Me imagino que habrás tenido que hacer de tripas corazón para tolerar vejámenes e insultos gratuitos a mi persona por el sólo hecho de haberme decidido desde siempre a no abandonar mi país; la razón de mi ser y la fuente de mi producción literaria.

Vuelvo a darte las gracias ahora que es la hora de la verdad y de tu merecido homenaje. Pero quiero que sepas que pese a los más erráticos y dolorosos avatares, mi destino, el que hace cuarenta y cinco años asumí, no lo cambiaría por ningún otro, a ningún precio.

Quizás no he vivido totalmente colmado de felicidad porque algunas de mis ilusiones materiales no se han cumplido, pero sin embargo he visto realizados sueños que a veces consideré irrealizables.

No los voy a enumerar, tú los conoces y los has palpado, los has compartido conmigo. Enumerarlos sería un acto de vulgar arrogancia.

Gracias, además, por los elogios que haces a mi obra literaria; son tatuajes que quedan para siempre grabados en mi corazón. Sobre todo porque vienen de una de las mentes más lúcidas de mi generación y del más sobresaliente hispanista del mundo académico norteamericano, del cual la literatura cubana siempre se tendrá que sentir deudora.

La contradicción creadora que como tú bien dices está en el centro de mi modesta empresa artístico-ideológica, es el motor que ha nutrido mi vida y lo que le da peso y profundidad a mi obra, como también subrayas.

Con tus dotes de demiurgo, que eso también es condición de un buen escritor y mucho más de un buen crítico, como escribió nuestro José María Heredia, adivinaste lo que como arte poética escribí hace más de treinta años:

CONTRADICCIÓN

Mi única obsesión es el pasado
cuando emerge como un fantasma
de alas contrahechas

Y mi vida se alimenta
de esos desperdicios de la memoria
Yaunque el viento pase
y desdibuje el mundo
ahí está él como una piedra milenaria
sin desbatar
Sin embargo amo estos días
en que el fuego de un Prometeo intemporal
irradia en mis huesos
y me rehace

Nada obliga a nadie a poner la vista en el futuro. El futuro está contenido en el pasado y en el presente, lo dijo ya y con más tino, T.S. Elliot.

El presente es una tumultuosa borrasca. ¿Qué hacer con él? Dejarlo pasar como al viento, que se lo lleve todo. Creo que en eso nos parecemos un poco tú y yo. No sé cuál de los dos lo esquivo con más suerte. Eso lo dirá el tiempo. Lo que sí no me puede arrancar este tiempo, mi tiempo, es mi vocación de utopía. Ahí no cedo. Ahí me alzo como un coloso, atado a mis propias fuerzas. Y por qué no a mi tiempo, que es mi mayor fuerza. He leído tus libros con tremendo gusto, con deleitosa fruición. Me producen inquietudes únicas, insaciables. Me admira tu lucidez para descifrar el entramado de un artista, desde Cervantes hasta Carpentier y Sarduy. Me admira, además, tu prosa limpia y transparente. Tu escritura sentenciosa, el calado y la densidad de tu pensamiento. Y tu provocadora originalidad.

Me fascinó tu libro sobre el baseball en Cuba por lo que tiene de espectáculo de bataclán y de historia patria.

Vi a todos esos peloteros de colores popsicle ensayar en los terrenos ardientes de la Isla unas coreografías eróticas y pueriles que me revelaron mucho de lo que hoy proclamamos como identidad nacional.

A la vez no entendiste nada del baseball. El baseball, querido, es un desafío político a la injerencia yanqui en nuestro país, una receta de la más pura transculturación. En dos palabras, le devolvimos la pelota cargada de condimentos criollos y de arengas patrióticas. ¿O es que acaso el ajíaco de Fernando Ortiz iba a prescindir del deporte nacional?

De todos modos, sé que tu orgullo de cubano palpité en esas páginas como un clamor.

Como no soy crítico literario, aquí me callo.

Espero haber cumplido modestamente y con la honestidad intelectual que me caracteriza con tu homenaje. La vida nos ha querido poner, como en la pelota, en equipos opuestos, pero aun así puedes vivir convencido de que nunca seré tu adversario. Yo siempre estoy esperando que tú lances la primera bola.